

Agosto 78

El Centinela



*Vivimos en una época de tensiones y ansiedad. Por esta razón,
este número de El Centinela ha sido dedicado
a una verdad bíblica que proporciona paz, valor y esperanza.*

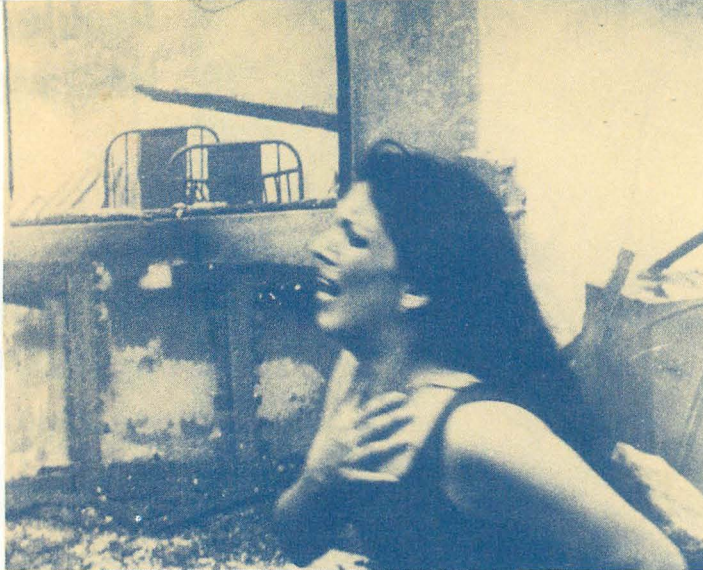
La SOLUCION los Problemas



**Problemas
Humanos**

**¿Por Qué
la Mayoría
de los
Cristianos
Guarda
el Domingo?**

**Mostrando
los
Colores**



donde vive, sino que también él mismo se ha convertido en un esclavo de ese ambiente. Este no era, en modo alguno, el plan de Dios para este mundo.

“En el principio” Dios previó nuestra situación actual, de modo que estableció una solución que, si se la hubiera tomado en cuenta, habría prevenido los problemas que la humanidad enfrenta en este momento: un Dios olvidado, una humanidad sin sentido y vacía, un ambiente explotado insensatamente. La observancia del sábado como día de reposo religioso ataca la raíz misma de estos problemas que constituyen la base de todos los males que la humanidad arrostra actualmente.

Una comprensión adecuada de la verdad del sábado tal como se la enseña en la Biblia, revelará el hecho de que Dios dio al hombre el día de reposo a fin de *libertarlo* de todo aquello que lo esclaviza, a los efectos de que su carácter llegara a ser semejante al de su Creador. No obstante el hombre, por no haber entendido esto, se encuentra hoy en una condición en la que no sabe quién es Dios, quién es él mismo, ni cuál debe ser su relación con el ambiente que lo rodea.

Para comprender en qué forma el sábado se rela-

“Estamos viviendo como conejos en sus madrigueras, amedrentados por los halcones que esperan afuera”, dijo una persona a la que habían asaltado y robado dos veces en el término de tres meses.

UPI

DIVINA para Humanos

Dios tiene un plan para que el ser humano guarde una relación armoniosa consigo mismo, con sus semejantes y con su Creador.

ción con el hombre contemporáneo y sus problemas, necesitamos retroceder al comienzo del tiempo y la creación.

Cuando Dios puso al ser humano sobre el escenario de este mundo ya había tomado todas las provisiones necesarias para su existencia. Dios lo creó en postrer lugar a fin de impresionarlo con la verdad de que básicamente él no era dueño de nada. En el plan de Dios, el hombre debía depender de su Creador, y no de las cosas, para satisfacer todas sus necesidades. Bien sabía Dios que, al depender de las cosas, el ser humano llegaría a ser esclavizado por ellas.

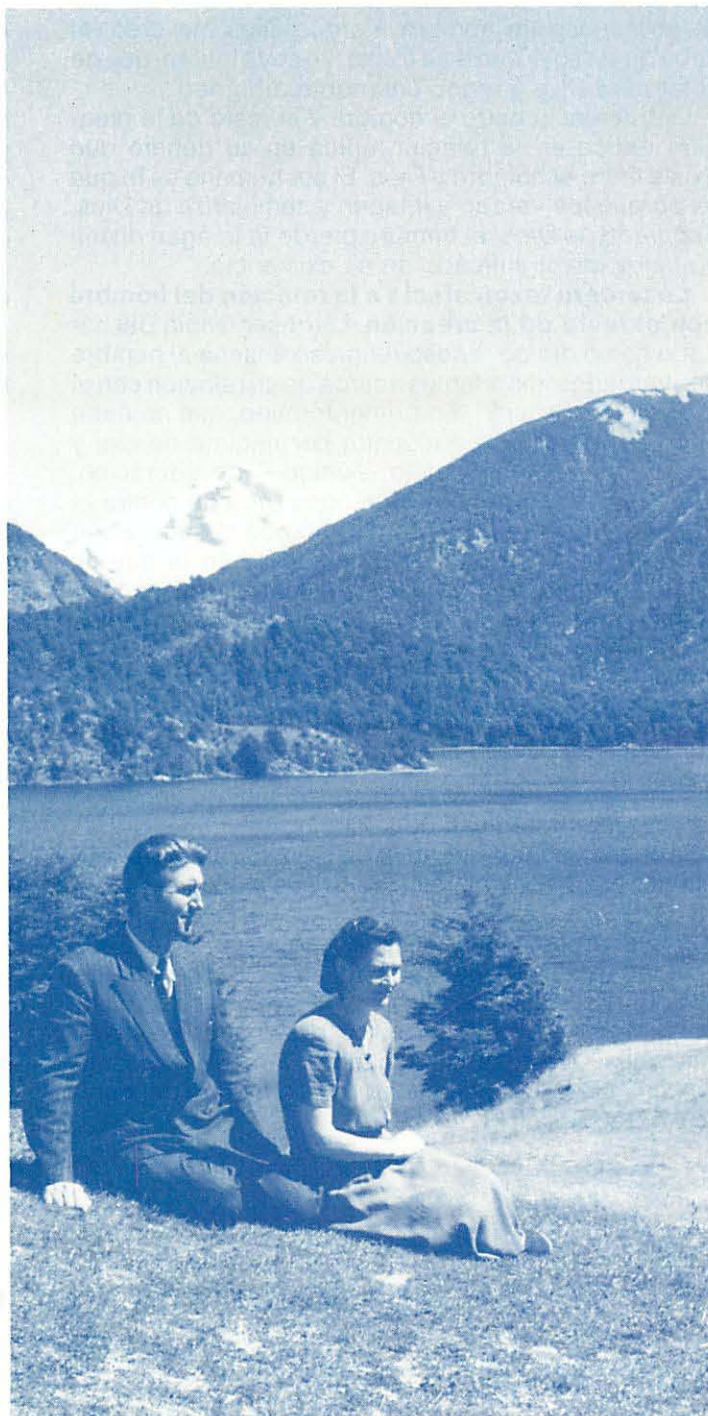
El primer día completo de vida de Adán fue el séptimo día de la semana de la creación, el día en que Dios descansó de su obra. De manera que la primera experiencia del hombre consistió en disfrutar del día de reposo de Dios.

Tres razones básicas

¿Por qué el ser humano necesitaba el día de reposo en su estado de existencia perfecto? Hay por lo menos tres razones por las que el sábado era importante para el hombre en su hogar edénico.

La primera tiene que ver con su relación con Dios. Como criatura, el hombre se encontraba en peligro de verse atrapado en medio de las innumerables actividades que llevaría a cabo en el jardín del Edén, lo que podría inducirlo a olvidarse de Dios y de su relación con él.

Es indudable que mientras trabajaba en el huerto, Adán debió tener admirables conversaciones con su Hacedor. Pero eso no era suficiente. Dios deseaba que el hombre cesara en sus labores un día por semana para que dedicara más tiempo a conocerlo a él como creador y sustentador del universo. Dios no creó al hombre con un carácter completamente desarrollado. El Creador deseaba que el hombre desarrollara un carácter semejante al suyo. Pero eso llevaría tiempo. Ese desarrollo del carácter no debía cesar



durante los seis días de trabajo, y para completar ese proceso, Dios creó el sábado para el hombre a fin de que lo usara específicamente para aprender más acerca de su Creador.

La segunda razón se refiere a la relación del ser humano consigo mismo. El sábado, como día de reposo, le ayudaría al hombre a no perder la noción de quién era él mismo. Mientras el hombre lo observara como día de reposo, no tendría una *crisis de identidad*, porque semanalmente recordaría que Dios es el Creador. Y si Dios es el Creador, entonces el hombre es su criatura. En esta forma el ser humano adquiere un importante significado y valor. No es un mero "diente de un engranaje", como diría Francis A. Schaeffer. Con toda confianza podemos afirmar: "Alguien conoce mi nombre. Porque Dios me creó, él sabe quién soy. Y en esta forma, yo soy alguien. Soy de valor para Dios y tengo una noble dignidad".

La diferencia entre el hombre y el resto de la creación radica en la relación única en su género que existe entre el hombre y Dios. El ser humano es lo que es porque fue creado a imagen y semejanza de Dios. Separado de Dios, el hombre pierde la imagen divina y el elevado significado de su existencia.

La tercera razón afecta a la relación del hombre con el resto de la creación. La observancia del sábado como día de reposo religioso enseña al hombre dos verdades importantes acerca de su relación con el resto de la creación. En primer término, que no debe *adorarla*, porque se encuentra por encima de ella y porque ya tiene un objeto —único— de adoración: Dios. La verdad del día de reposo protege contra el paganismo, tanto en su forma antigua de adoración idolátrica como en su forma moderna en la que se rinde culto al dinero, al placer y el poder. En segundo término, que el ser humano no debe *explotar* en forma irrazonable las cosas creadas, porque él no es el dueño sino un mayordomo a quien Dios ha dado la responsabilidad de ejercer dominio sobre todo lo creado (Génesis 1: 28).

Sea que uno lo comprenda o no, la observancia del día de reposo —o su falta de observancia— tiene que ver con los problemas de la *ecología*.

"Aunque seamos capaces de ejercer dominio sobre la naturaleza, eso no quiere decir que nos pertenezca. Le pertenece a Dios y, por lo tanto, debemos ejercer dominio sobre estas cosas, no como si tuviéramos derecho de explotarlas, sino teniendo conciencia de que nos han sido confiadas, por lo que debemos usarlas comprendiendo que no nos pertenecen en forma intrínseca" (Francis A. Schaeffer, *Pollution and the Death of Man* [La contaminación y la muerte del hombre], pág. 70).

Además, la doctrina del sábado tiene mucha relación con los problemas del hombre en el campo de la *sociología*. Enseña que, debido a que el hombre es lo que es —la creación de Dios a su propia imagen—, debiera considerar a sus semejantes en la misma forma como él se ve en su relación con Dios. Este enfoque inducirá al hombre a no sobrestimar el elemento humano, como se hace en la actualidad con el gran énfasis que se coloca en el sexo y en el cuerpo. Al mismo tiempo, le ayudará a recordar que tampoco debe explotar a sus prójimos como muchos lo hacen en la actualidad, lo que ha desatado la crisis racial, porque todos somos iguales y somos de una sangre delante de Dios (Hechos 17: 26).

Para esto fue dado el día de reposo: para que nos relacionemos correctamente con Dios, con nosotros mismos y con nuestros semejantes.

Recordemos, por otro lado, que el sábado fue dado al hombre antes de que éste pecara. Si el día de reposo era importante para el ser humano en su estado de perfección y de incorrupción, cuánto más importante lo es en la condición de pecado y corrupción en que hoy se encuentra. El verdadero día de reposo es la solución que Dios dio hace seis mil años a los problemas del hombre contemporáneo. Y debido a que el día de reposo fue dado al ser humano antes de la entrada del pecado, seguirá existiendo aún después que se haya eliminado el pecado (Isaías 66: 22, 23).

Después del pecado

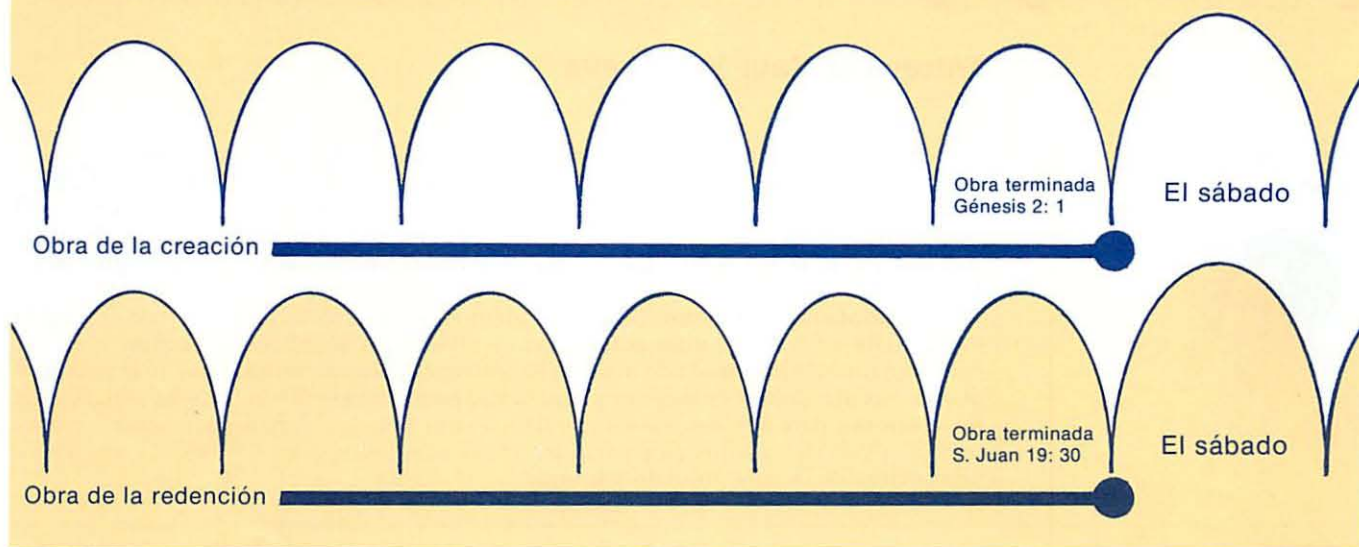
¿Qué ocurrió con el día de reposo después de la entrada del pecado? Ahora más que nunca antes, el hombre necesitaba la verdad del día de reposo, el sábado, porque el pecado amenazaba con separarlo de los valores fundamentales y dejarlo solo y desnudo, con los ojos vueltos hacia sí mismo en busca de las respuestas que explicasen su existencia. El pecado divorció al hombre del conocimiento de Dios como Creador, e indujo a la humanidad no sólo a rechazar a Dios sino también a explotar a su prójimo y a la creación. En cierto momento, este rechazo condujo a un grado tal de inmoralidad y de violencia, que finalmente Dios tuvo que destruir la mayor parte de la humanidad en el diluvio, del cual se salvó un único testigo fiel que fue Noé (Génesis 6: 9).

Siglos después Dios llamó a Israel a salir de Egipto porque habían comenzado a olvidarse de él en su esclavitud. Cuando les dio la libertad, les dio también su ley en el monte Sinaí, y puso en medio de ella el mandamiento del día de reposo, porque éste une al hombre con Dios y al hombre con sus semejantes (Exodo 20: 1-17). Del cuarto mandamiento se desprende esta verdad: "Debido a que Dios es quien es,

"El sábado ha sido instituido para el hombre".

—Jesús. S. Marcos 2: 27, Biblia de Jerusalén.

EL RECORDATIVO ETERNO DEL PODER CREADOR DE DIOS



tu Creador, debes ser *leal* a él. Y debido a que tú eres lo que eres, la criatura de Dios, debes *amar* a tu prójimo como a ti mismo".

A los israelitas, el mandamiento del día de reposo les recordaba no solamente su creación sino también su rescate de la esclavitud y del pecado (Deuteronomio 5: 15). A pesar de ello, pasaron por alto esta admirable verdad acerca del día de reposo, de modo que comenzaron a transgredirlo y a alejarse de Dios. El resultado final fue nuevamente la esclavitud, en esta oportunidad bajo Babilonia. Cuando Dios los sacó otra vez de la cautividad, no tardaron en repetir el mismo pecado de transgresión del sábado, actitud que fue vehementemente reprochada por Nehemías y todos los profetas postexílicos.

Finalmente Cristo, el Creador (Colosenses 1: 16), vino a este mundo para volver a crear en el hombre lo que se había perdido por el pecado. Cristo no vino para descartar el sábado, como muchos creen, sino que vino a destacar su pleno significado y a devolverle el lugar que le corresponde (S. Mateo 5: 17; S. Marcos 2: 27, 28). Cuando terminó su obra de re-creación, habiendo concluido la obra que Dios le dio para llevar a cabo (S. Juan 17: 4), fue clavado en la cruz, desde donde exclamó: "Consumado es".

No es coincidencia el que, al terminar su obra de redención para permitir que el ser humano pudiera volver a ser creado a la imagen de Dios, Jesús hiciera exactamente lo mismo que hizo cuando terminó la creación de este mundo: *reposó*. Murió un viernes, y tras haber completado su obra de re-creación, reposó en la tumba el sábado. Resucitó el domingo temprano por la mañana. Jesús guardó el día de reposo bíblico aun en su muerte.

Para el verdadero cristiano, el que ha sido redimido por la sangre de Cristo y en quien Dios ha comenzado la obra de re-creación mediante el Espíritu Santo, el

día de reposo es un recordativo no solamente de la creación sino también de la re-creación —redención en Cristo—, representada por el momento cuando Cristo aseguró su obra de salvar al hombre y luego *reposó*. La cruz de Cristo añade a la verdad del sábado esta hermosa dimensión de reposo espiritual en la obra redentora de Dios, dimensión que ya había sido parcialmente revelada en el Antiguo Testamento (véase Deuteronomio 5: 15).

Como cristiano redimido, el sábado significa para mí *reposo espiritual*. Significa que ya no tengo que seguir esforzándome por obrar mi propia salvación, por lo cual puedo "reposar" en la obra terminada de Dios en Cristo. No hay nada que pueda añadirse a lo que Cristo ya ha efectuado, a fin de que seamos salvos. Cuando Cristo dijo en la cruz "Consumado es", su obra en esta tierra había sido completada. Por eso el hombre no puede hacer nada, sino únicamente reposar y disfrutar de la obra que Dios llevó a cabo en beneficio suyo.

Dios nos llama a este reposo espiritual en Cristo en pasajes como el de Hebreos 4: 1-11. Los israelitas no lograron entrar en este reposo espiritual porque no comprendieron las verdades redentoras que surgen a la luz de la verdad del día de reposo, el séptimo día de la semana. Debido a que estas verdades han recibido un nuevo esplendor por medio de la cruz, el cristiano debe procurar "entrar en aquel reposo", y tanto más debe tratar de observar el verdadero día de reposo, el sábado, cuanto vive en un mundo que no practica el reposo físico, y mucho menos el reposo espiritual en Cristo.

¿Está Ud. preparado para entrar en ese reposo con Jesús? Ud. puede entrar en él si recibe a Jesucristo como su Salvador personal, si acepta su día de reposo genuino, y si descansa y confía en la obra de salvación que él completó para Ud. ◇

¿Qué Significa el Sábado para mí?

Entrevistó Raúl Villanueva

ROSA PARACHOU
Secretaria



El sábado es para mí una pausa refrescante, en medio de los deberes diarios, que me ayuda a mantener la salud física, espiritual y mental. También me enseña a utilizar mi tiempo de una manera más provechosa. Siendo que dispongo de seis días para hacer mi trabajo, debo planear mis actividades con sumo cuidado, pensando que cada día de la semana que pasa me acerca más al día de reposo, para el cual todo debe prepararse previamente.

¡Con cuánta razón comenzó Dios el mandamiento sobre el día de reposo con la palabra "Acuérdate"! El conoce nuestra tendencia a olvidar los beneficios recibidos.

Personalmente he gozado de muchas bendiciones al detenerme al final de la semana y pensar en cuán grande es el Señor y cuánto nos ama, hasta el punto de que dedicó un día de la semana para que descansáramos de nuestros trabajos. Separó esas horas sagradas para que volviéramos los ojos hacia las cosas celestiales y así lográramos una mejor perspectiva de la vida presente y futura.

FEDERICO DIAZ
Doctor en Educación



Para mí, el sábado es un plácido oasis en el desierto de una vida llena de afanes y cuidados. Es un refugio que me protege contra el secularismo y el materialismo tan característicos de nuestra época. Más que ningún otro día de la semana, el sábado me ofrece la oportunidad de elevar mis pensamientos a Dios y concentrarme totalmente en las cosas espirituales.

Dedico el día del Señor a la lectura de la Sagrada Biblia y a la oración. Hoy se habla mucho acerca de la meditación trascendental. En realidad, la meditación más cabal y más genuina es la que se logra cuando uno se concentra en la lectura del Libro padre de todos los libros, y se comunica con el Señor Supremo mediante la oración.

Pero el sábado no es un día en el cual me convierto en un recluso o en un anacoreta. Al contrario, visito a los enfermos y oro por ellos, y hago otras obras de caridad a favor de los necesitados. ¿Qué me impulsa a hacer estas cosas? Me constriñe a ellas el amor de Jesucristo, quien es el Señor del santo día de reposo.

RICHARD HENRY
Prensista



Para mí el sábado significa una hermosa oportunidad de alejarme durante esas horas de la presión de la vida diaria; una placentera ocasión para olvidar los problemas surgidos durante los días de trabajo, y concentrar la mente y el espíritu en un solo tema: nuestro Señor Jesucristo y su gran amor.

Pero hay algunos que tienen el privilegio de recibir una doble bendición en el día del Señor, y yo soy uno de ellos. Digo esto porque en esas horas sagradas acostumbro compartir con otros el amor que siento por mi Salvador. Para mí la mejor manera de hacerlo es mediante la música.

Debo decir, además, que no solamente disfruto de un gran placer al compartir mi fe de esta manera, sino que mi satisfacción aumenta aún más al ver los rostros felices de los que se sienten tocados por el Señor Jesús a través de mi canto y de mi testimonio.

MANUEL DE JESUS ARGUETA
Técnico
en agronomía



Considero que el sábado es uno de los regalos más hermosos que hemos recibido de nuestro Creador. Me impresiona el hecho de que fue establecido desde el mismo principio de la historia de la humanidad como un medio de comunicación entre el Creador y su criatura.

En mi experiencia personal me he deleitado mucho al observarlo sagradamente, y he recibido por ello muchas bendiciones. En ese día acostumbro ir siempre a la iglesia junto con mi familia, en donde disfruto de un verdadero descanso espiritual para mi alma. El sábado por la tarde, con mi esposa y con mis hijos, salgo a pasear en medio de la naturaleza que Dios creó, y visitamos a algunos amigos que están enfermos o pasando por algún problema. Sentimos que esto nos une como familia y nos acerca a Dios. Creo que si todos guardaran debidamente el sábado, no habría divorcios ni hogares desdichados.

Puedo decir con verdadera satisfacción que me siento gozoso y feliz al haber conocido el santo Evangelio de salvación de nuestro Señor Jesucristo, su santa ley, y su santo sábado. Quisiera que muchas personas pudieran experimentar esta gran alegría que hay en mi corazón.



Ser estudiante de un colegio superior, como es mi caso, significa tener muchos compromisos. Por eso siempre espero con ansia la llegada del sábado, porque aun en la misma tarde del viernes ya empiezo a sentir que las tensiones se van distendiendo, al pensar que en breve tendré la oportunidad de pasar 24 horas sin presiones ni preocupaciones de ninguna clase.

El sábado es un día en el cual puedo descansar, ir a la iglesia, y tener la oportunidad de aprender más del amor de Dios. Es un día en el que acostumbro a menudo salir al campo y contemplar las bellezas de la naturaleza que Dios ha creado. Creo que Dios sabía muy bien lo que hacía cuando nos dio un día cada siete a fin de que lo separáramos para reposar y recordar que él es el Creador de todas las cosas y nuestro Redentor.

En esas horas me gusta pensar que el Señor reposó en ese día y que todos sus hijos de esta tierra, en unión de los seres celestiales, están observando el santo sábado como un recordativo de la creación.

Cinco Verdades Bíblicas



1

Dios instituyó el sábado, lo observó, lo bendijo y lo santificó.

“Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho” (Génesis 2: 1-3, Biblia de Jerusalén. En esta versión, que tiene el *Imprimatur*, figura al pie de este pasaje la siguiente nota: “El sábado es una institución divina: el mismo Dios ha descansado ese día... Dios ha dado desde la creación un ejemplo que el hombre deberá imitar”).

2

Dios mandó en su santa ley que el hombre observase el sábado.

“Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado” (Exodo 20: 8-11, Biblia de Jerusalén).

3

Dios desea que la observancia del sábado constituya una delicia y una bendición.

“Cuando te abstengas de profanar el sábado y de ocuparte en tus negocios el día santo, y hagas del sábado tus delicias, y lo santifiques, alabando a Yavé, y me honres, dejando tus negocios, el trabajo que te ocupa y los discursos vanos, entonces será Yavé tu delicia, y llevará tu carro a las alturas de la tierra” (Isaías 58: 13, 14, versión católica de Nácar-Colunga).

4

Dios instituyó el sábado no sólo para recordar su poder creador sino también como señal de su poder redentor, santificador.

“Y les di además mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy Yahveh, que los santifico” (Ezequiel 20: 12, Biblia de Jerusalén).

5

Jesucristo, el Ejemplo y el Salvador de la humanidad, observó fielmente el sábado.

“Vino [Jesús] a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costumbre, el día del sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura” (S. Lucas 4: 16, versión Nácar-Colunga).

Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (S. Juan 14: 15). ¿Lo amamos de verdad al estar observando su día de reposo?



JOE CREWS

¿Por qué la Mayoría de los Cristianos Guarda el Domingo?

¿POR QUE millones de personas observan el primer día de la semana como día de reposo religioso, a pesar de que el Decálogo dice claramente que "el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios"?

La gran mayoría de los cristianos siguen esa práctica con toda sinceridad. Aman a Dios y desean servirle. Sin embargo, ya sea por tradición familiar o porque sus dirigentes religiosos así se lo han enseñado, han aceptado ciertas explicaciones que parecieran restarle validez a la orden bíblica de observar el sábado. Al fin y al cabo, razonan, la práctica de guardar el domingo tiene un respaldo de siglos y está generalizada entre los católicos, los ortodoxos y casi todas las iglesias protestantes.

¿Quién tiene razón? ¿Debe guardarse el sábado o el domingo?

Con caridad cristiana, y al mismo tiempo con profundo amor por la verdad bíblica, analicemos objetivamente algunas de esas explicaciones según las cuales ha caducado la vigencia del sábado y su observancia ha sido sustituida por la del domingo.

¿Fue el sábado hecho sólo para los judíos?

MUCHOS sostienen que el plan de Dios era que sólo los judíos del Antiguo Testamento guardasen el sábado o séptimo día de la semana como día de reposo religioso. Este argumento se ha extendido tanto que multitud de cristianos se refieren al día de reposo de Dios como el “sábado judío”.

Lo cierto es que en ninguna parte de la Biblia encontramos tal expresión. Se llama al día sábado el “día de reposo para Jehová tu Dios” (Exo. 20: 10), pero nunca el “día de reposo de los judíos” o el “sábado judío”.

San Lucas fue un escritor del Nuevo Testamento de origen gentil, o no judío, y a menudo hizo referencia a las cosas que eran peculiarmente judías. Por ejemplo, él habló de “la nación de los judíos” (Hechos 10: 22), “el pueblo

de los judíos” (Hechos 12: 11), y “la sinagoga de los judíos” (Hechos 14: 1). Pero San Lucas nunca se refirió al “día de reposo de los judíos”, si bien mencionó repetidamente el día de reposo.

Cristo enseñó claramente que “el sábado ha sido instituido para el hombre” (S. Marcos 2: 27, Biblia de Jerusalén). La realidad es que Adán era el único hombre que existía cuando Dios hizo el sábado (Génesis 1: 27 a 2: 3). No hubo judíos en el mundo por lo menos hasta dos mil años después de la semana de la creación y de la institución del sábado. En consecuencia, no podía haber sido hecho exclusivamente para ellos.

Jesús usó la palabra “hombre” en un sentido genérico, refiriéndose a la humanidad. El mismo vocablo se emplea

en conexión con la institución del matrimonio, que también fue introducida en la creación. La mujer fue hecha para el hombre así como el sábado fue hecho para el hombre. Por cierto que nadie cree que el matrimonio fue hecho sólo para los judíos.

La realidad es que esas dos hermosas instituciones —el matrimonio y el sábado— fueron establecidas por Dios mismo antes de que el pecado entrase en el mundo. Ambas fueron hechas para el hombre, ambas recibieron la bendición especial del Creador, y ambas continúan siendo tan santas y teniendo la misma vigencia como cuando fueron santificadas y establecidas por Dios en el jardín del Edén.

Por otro lado, así como el sábado fue creado unos dos mil años antes de Abraham, el padre de los judíos, también continuará en la tierra renovada después del regreso glorioso de Cristo. Allí personas de todas las razas y pueblos se reunirán para adorar a Dios, el Creador y Redentor (véase Isaías 66: 22, 23).

¿Fue el sábado sólo una sombra simbólica de las cosas venideras?

MUCHOS creen que el sábado era una mera sombra que prefiguraba realidades espirituales futuras, y que su vigencia caducó con la muerte de Cristo en la cruz. ¿Es esto así?

En realidad el sábado jamás podría ser una sombra de algo por la sencilla razón de que fue instituido antes de que el pecado entrase en la familia humana. Ciertas ceremonias y ritos simbólicos fueron instituidos como un resultado del pecado y hacían referencia a la liberación del pecado que se produciría con Jesucristo. Los sacrificios empleados para simbolizar la muerte de Jesús —el Cordero de Dios— son un ejemplo. No se habrían ofrecido sacrificios de animales si no hubiera habido pecado. Cristo abolió la necesidad de estas ofrendas cuando murió en la cruz, porque los símbolos habían encontrado su cumplimiento (S. Mateo 27: 51). Pero ningún símbolo existía antes de que el pecado entrase en este mundo; por lo tanto el sábado no podía incluirse en la ley ceremo-

nial, llena de representaciones y simbolismos.

San Pablo se refirió al sistema temporal de ritos y sacrificios en Colosenses 2: 14-16, y también en otros pasajes, y lo caracteriza como un acta “que había contra nosotros, que nos era contraria”. Este sistema o acta incluía ofrendas ceremoniales de comidas o bebidas, “días de fiesta, luna nueva o días de reposo” [“sábados” según la Biblia de Jerusalén], los cuales fueron anulados o clavados en la cruz. En este pasaje se hace referencia a “días de reposo” o “sábados”, pero la clave para comprender esto la da el mismo apóstol al agregar: “Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir” (Colosenses 2: 17).

¿Caducaron en la cruz algunos días de reposo? Sí; había por lo menos cuatro días de reposo simbólicos por año que caían en ciertos días fijos, y que fueron anulados y clavados en la cruz. Estos días de reposo simbolizaban aspectos particulares de la obra reden-

tora de Cristo y requerían ofrendas específicas de comidas y bebidas.

Dichos días de reposo o sábados anuales se describen en Levítico 23: 24-36, y luego se los resume en los versículos 37 y 38: “Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo, además de los días de reposo de Jehová”.

El pasaje citado distingue claramente entre las “fiestas solemnes” o días de reposo simbólicos anuales, y los “días de reposo de Jehová” semanales. Los días de reposo ceremoniales fueron clavados en la cruz, ya que habían sido prescritos como una consecuencia del pecado. Pero el día de reposo o sábado incluido en los Diez Mandamientos había sido santificado antes de la entrada del pecado y fue más tarde incorporado en la gran ley moral escrita por el dedo mismo de Dios.

Albert Barnes, comentarista bíblico presbiteriano, declara lo siguiente sobre el pasaje de Colosenses que hemos considerado: “Este pasaje no ofrece la menor evidencia de que Pablo pretendía enseñar que no existía la obligación de observar ningún período sagrado. No hay la menor razón para creer que él quiso enseñar que uno de

los Diez Mandamientos había dejado de tener vigencia sobre la humanidad... El apóstol tenía su mirada fija sobre el gran número de días que los hebreos observaban como fiestas, como una parte de su ley ceremonial y simbólica, y no sobre la ley moral o los Diez Mandamientos. Ni una parte de la ley moral, ni uno de los Diez Manda-

mientos, podía considerarse como una 'sombra de lo que ha de venir'. Teniendo en cuenta la naturaleza de la ley moral, estos mandamientos son de aplicación perpetua y universal".

En efecto, en numerosos pasajes el apóstol Pablo destacó la vigencia del Decálogo después de la crucifixión de Cristo (Romanos 3: 31; 7: 12; 1 Corin-

tios 7: 19), y nuestro Señor Jesucristo afirmó de modo inequívoco: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (S. Mateo 5: 17, 18).

¿Podemos guardar cualquier día de la semana?

HAY quienes piensan que cualquier día de la semana es igualmente aceptable para adorar a Dios, con tal que se lo observe sinceramente.

Felizmente la Biblia no nos deja en

la duda al respecto. Si bien podemos acudir a Dios en cualquier día y en todo momento, él ha apartado el séptimo día de la semana, el sábado, como día especialmente reservado para la

adoración al Creador de todas las cosas. Así lo declara inequívocamente en su santa ley (Exodo 20: 8-11).

Dios escribió sobre tablas de piedra su ley moral, inmutable y eterna. Cada palabra tenía un significado claro y solemne. Ni una línea era ambigua o misteriosa. Incrédulos o cristianos, educados o ignorantes, ricos o pobres, no tienen el menor problema para comprender los Diez Mandamientos.

La mayoría de los mandamientos comienzan con la misma palabra: "No...". Pero en el corazón mismo de la ley encontramos el cuarto mandamiento (el tercero según la numeración de los teólogos católicos), que es introducido con la palabra "Acuérdete...". ¿Por qué? Porque Dios estaba ordenando a su pueblo que trajese a la memoria algo que ya había ocurrido, pero de lo cual se habían olvidado. El libro del Génesis describe el origen del sábado en estos términos: "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2: 2, 3).

¿Qué día bendijo y santificó Dios? El séptimo. ¿Cómo debía mantenerse santo? Descansando en él. ¿Podía santificarse alguno de los otros seis días? No. ¿Por qué? Porque Dios ordenó que en los otros no se descansase sino que se trabajase.

¿La bendición de Dios establece una diferencia entre el sábado y los demás días? Por supuesto, porque Dios cumple lo que promete.

¿Por qué Dios bendijo el séptimo día? Porque había creado el mundo en seis días, y el séptimo era un recordativo, una celebración de un acto grandioso. ¿Puede cambiarse el día de este recordativo? Nunca, porque señala un hecho cumplido. El cumpleaños que Ud. celebra no puede cambiarse: es un recordativo de su nacimiento que ocurrió en un día particular. Los acontecimientos tendrían que volver a ocurrir a fin de cambiar el día de su cumpleaños o el día de reposo religioso.



¿Desea Ud. adorar a Dios en el día de reposo establecido por él y observado por Jesús? Asista a la Iglesia Adventista del Séptimo Día más cercana a su casa; los cultos se celebran los sábados de mañana.

Ud. podría decir que su cumpleaños fue en otro día, o afirmar que el día de reposo es otro que no sea el sábado, pero esas son meras afirmaciones que no cambian los hechos.

¿Le concedió Dios al hombre el privilegio de escoger su propio día de descanso o de pretender cambiar el que él estableció? De ninguna manera. Dios afirma vez tras vez en las Sagradas Escrituras que el séptimo día es el

día de reposo, y que sus mandamientos no deben quebrantarse porque son un reflejo de su propio inmutable carácter de amor.

Dios "es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos", y su ley debe respetarse por encima de cualquier tradición o disposición humana porque será la norma que regirá en el juicio final. Aquellos que se niegan a observar el sábado, o cualquier otro de los mandamientos,

son culpables de quebrantar la ley divina. Santiago explica que es pecado violar incluso uno de los Diez Mandamientos: "Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley" (Santiago 2: 10, 11).

¿Podemos identificar el verdadero séptimo día?

HAY cristianos que observan el domingo porque creen que no se puede determinar con exactitud cuál es el séptimo día de los tiempos bíblicos; en consecuencia, arguyen, que conviene guardar el día que observa la mayoría.

Por fortuna, ese mal entendimiento puede aclararse perfectamente. Existen tres pruebas positivas que permiten identificar con certeza el verdadero día de reposo:

1. De acuerdo con las Escrituras, Jesucristo fue crucificado el viernes, el día de preparación. Descansó en la tumba el séptimo día, el día de reposo, "conforme al mandamiento"; esto correspondió al sábado. Y el domingo, el primer día de la semana, Jesús se levantó de la tumba. Sobre esto, léase en San Lucas 23: 52 al capítulo 24: 2.

2. El cambio de calendario hecho por el Papa Gregorio XIII en 1582 no afectó

en absoluto el ciclo semanal. Esto significa que podemos tener la seguridad de que nuestro actual séptimo día es el mismo que Jesús observó en forma habitual cuando estuvo en la tierra (S. Lucas 4: 16).

3. La tercera prueba que permite identificar el verdadero día de reposo es la más concluyente de todas. El pueblo judío ha estado observando el séptimo día desde el tiempo de Abrahán, y todavía lo observa en la actualidad. Toda una nación, millones de individuos, han estado computando meticulosamente el tiempo semana tras semana durante miles de años, sin dejarse afectar por el uso de diferentes tipos de calendarios. ¿Acaso podrían haberse equivocado todos ellos? Imposible.

No ha habido cambio o pérdida del día de reposo desde que Dios lo hizo en

el mismo comienzo de la historia de la tierra. El origen de la semana se encuentra en el relato de la creación. No hay una razón científica o astronómica para medir el tiempo en ciclos de siete días. Esto fue algo dispuesto por Dios, y el ciclo semanal ha sido preservado providencialmente por una razón: porque el santo sábado, el día de reposo, señala el poder creador del único Dios verdadero. Es una señal de su soberanía sobre el mundo y sobre el género humano, una señal de la creación y de la redención.

¿Sabía Ud. que la bienaventurada Virgen María, San Pedro, San Pablo, los demás apóstoles y los creyentes de la iglesia cristiana primitiva adoraron a Dios en el séptimo día de la semana?

POR último, señalemos el hecho de que muchos cristianos creen que la santidad del sábado fué traspasada al día domingo, teniendo en cuenta que Jesús resucitó en el primer día de la semana.

¿Respalda la Santa Biblia este razonamiento?

En absoluto. No hay ningún pasaje del Nuevo Testamento que hable de tal cambio. Tanto nuestro Señor Jesús como los apóstoles observaron el séptimo día de la semana o sábado como día de reposo, y ni siquiera insinuaron la idea de que el domingo debía sustituirlo debido a que en ese día ocurrió la resurrección del Salvador.

El domingo se convirtió con el tiempo en el día de descanso y adoración, no por virtud de una declaración bíblica o de un precepto apostólico,

sino más bien por la autoridad eclesiástica ejercida particularmente por la iglesia cristiana con sede en Roma. Este fenómeno fue parte de un proceso que se inició en el siglo II de nuestra era, y que se completó a comienzos del siglo IV.

¿Qué camino seguirá ahora, en pleno siglo XX, el cristiano que con toda sinceridad desea seguir las enseñanzas divinas? La respuesta tendrá que darla cada uno, a solas con Dios y

con su conciencia.

Dios ordena que se observe el sábado, y en ningún pasaje de las Sagradas Escrituras dio una contraorden al respecto; por lo tanto el día de reposo bíblico queda en pie. ¿Decidiremos observarlo y disfrutaremos así de las bendiciones que Dios ha colocado sobre el sábado? Mediante la obediencia a sus mandamientos, ¿le manifestaremos al Hacedor nuestro supremo amor y lealtad? ◇

¿Hay base bíblica para pasar la santidad del sábado al domingo?

¿De Quién es el Rostro que Ud. Lleva?



Por ROSA TENENT

—¿ERES feliz? —le preguntó Juan a su soñolienta hermana cuando ésta salió de su cuarto para tomar el desayuno.

—Por supuesto que sí —respondió ella ásperamente.

—Pues bien, si así es sería mejor que lo mostraras en tu rostro.

A María le hizo tanta gracia la insinuación que comenzó a reír.

—Ahora sí que estás mostrando tu cara propia —le dijo Juan en tono aprobador, y agregó—: El otro rostro debe pertenecer a otra persona.

En realidad, nuestros semblantes pertenecen a otros aun cuando los llevamos nosotros. Nos agradan las personas que nos saludan alegremente; y ellas tienen el mismo derecho de esperar de nosotros caras alegres.

Quizá nuestro padre o nuestra madre han dicho más de una vez: "Te puedo leer como a un libro", aun cuando no hayamos dicho una sola palabra. La verdad es que nuestro rostro refleja todo cuanto estamos pensando. El tiempo mejor para formar el hábito de sonreír y de agradar es el de la juventud, porque la felicidad que se refleja en un semblante atractivo llega a ser un hábito al igual que otras cualidades del carácter.

Un grupo de jóvenes estaba jugando a asociar palabras. Al terminar el juego, Juanita dijo a sus compañeros: "Hay únicamente una palabra que no tenía una respuesta negativa, y es la sonrisa. Supongo

que sonreír es siempre positivo"; a lo cual respondió Reinaldo: "No puedo ni aun pensar en una palabra negativa con la cual asociarla".

Roberto Luis Stevenson es conocido no sólo por sus historias intrigantes y su exquisita poesía, sino también por su alegre disposición, la cual se manifestó aun en sus oraciones. En una de ellas dice: "Que el gozo abunde con la laboredad. Permítenos andar alegremente todo el día, en nuestras ocupaciones". En otra él pide: "Danos valor, alegría y una mente serena". En otra oración implora: "Concédenos rostros radiantes, corazones nuevos, listos para el trabajo, felices cuando más lejos esté de nosotros la felicidad".

¿Por qué son tan importantes los "rostros radiantes" y los "corazones nuevos", y qué efecto puede tener una sonrisa? Una sonrisa no sólo refleja nuestra gratitud y nuestro gozo de vivir; también puede tener una influencia bienhechora sobre los demás. Muchas personas han sido ayudadas por la alegría y el valor de otros, o han sido impulsadas hacia nuevos esfuerzos o a tener una visión diferente de la vida, simplemente por una sonrisa. Las sonrisas atraen. Si Ud. no lo cree así, haga la prueba siguiente: sonría a la próxima persona que Ud. encuentre en la calle, en el pasillo, en la escuela, aunque no la conozca; y fíjese si Ud. no recibe una sonrisa de reciprocidad.

La sonrisa ayuda a crear una atmósfera nueva. Una señora se hallaba visitando un huerto cuyos frutos exóticos eran reservados para la mesa del rey. Dirigiéndose al hortelano le dijo:

—Yo nunca he visto frutos tan hermosos y de apariencia tan deliciosa. ¿Cómo los cultivan Uds.? —Señora— le respondió el anciano—, aquí nosotros creamos una atmósfera digna del rey.

Todos podemos ayudar a crear un ambiente feliz. Una sonrisa beneficiará tanto al que la imparte como al que la recibe. El poeta Edwin Markham, persona radiante, escribió: "Todo cuanto impartimos a las vidas de otros, regresa a nuestras propias vidas". Una sonrisa posee efectos terapéuticos; puede sostener los espíritus. No sólo re-

fleja la personalidad que se tiene, sino que ayuda a formarla. Si Ud. comienza a reír aunque no se sienta alegre, seguramente encontrará dentro de pocos momentos que la sonrisa le ha dominado al igual que a los otros.

Una amiga mía, para escapar de una tempestad repentina, entró en una tienda donde lustraban zapatos.

—¡Cuán amenazadoras parecen esas nubes! —dijo ella al amistoso lustrabotas.

—No me había dado cuenta —respondió éste con una sonrisa—. He estado demasiado ocupado lustrando zapatos.

Cuando Ud. se halle feliz y radiante podrá ver mejor por encima de las perplejidades y las imperfecciones de los demás. Ud. empezará a ver cuántas bendiciones y beneficios recibe, y llegará a darse cuenta de que tiene mucho de qué gozarse. No esperará encontrar todo el tiempo una inmensa cantidad de felicidad. Aprenderá a encontrar satisfacciones en las pequeñas alternativas de la vida. Se sentirá contento con sus amigos, disfrutará de la lluvia, la comida, el abrigo protector y de su trabajo.

De la abundancia de su propia vida escribió el gran naturalista Juan Burroughs: "La felicidad llega a las personas que menos la buscan y piensan en ella. No es un objeto que debe ser buscado; es un estado que debe ser producido.

La felicidad debe cautivarlo a Ud., y no Ud. a ella".

En una entrevista por televisión, el moderador del programa pidió a una anciana —a quien llamó "la abuela sonriente"— que diera a los jóvenes algunas sugerencias para alcanzar la felicidad. "Joven —respondió ella alegremente—, he estado demasiado ocupada como para andar buscándola; simplemente he dejado que la felicidad se posesione de mí mientras yo vivía para otros". Esta mujer había encontrado la clave del gozo: ¡Ser útil!

Si Ud. siente dentro de su corazón que simplemente se contenta con vivir, hallará que es más fácil gruñir que sonreír. Pero si Ud. tiene un propósito determinado, una sonrisa puede llegar a ser su segunda naturaleza. En vez de esperar que la vida le dé una oportunidad, Ud. debe dar lo mejor que posea a la vida.

Los que confían en Dios no tienen necesidad de preocuparse por el futuro, porque el buen Padre celestial nunca ha desamparado a sus hijos. Cristo mismo invita a desechas de nuestras vidas toda ansiedad y preocupación, cuando recomienda: "Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud" (S. Lucas 12: 29). El rostro de cada uno, pues, debiera irradiar paz y felicidad gracias al conocimiento del amor de Dios, quien estuvo dispuesto a dar a su Hijo, Jesucristo, para que muriera por los pecadores, a fin de poner la vida eterna a nuestro alcance. ◇

CURSO BIBLICO GRATUITO

Pida HOY MISMO un curso inspirador que trae un mensaje divino de amor, paz y poder. Las distintas lecciones del curso se le irán enviando por correo, gratis, sin compromiso alguno. Envíe este cupón a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre.....

Calle y No.

Ciudad.....País.....

Mostrando los Colores

POCOS espectáculos son tan variados y hasta festivos como la elección de los candidatos presidenciales en los partidos políticos de los Estados Unidos.

Hace un par de años, al igual que en ocasiones anteriores, la prensa y la televisión cubrieron minuto a minuto esa emocionante lucha política. No faltó nada: suspenso, colorido, carteles, estribillos, silbatos... además de las habituales intrigas y forcejeos. Los delegados no ocultaron sus preferencias. Mostraron y defendieron sus colores con toda la habilidad de que fueron capaces.

Algo semejante ocurre con los partidarios de un determinado equipo deportivo. Vuelcan todo su entusiasmo en favor de su equipo favorito. Agitan banderas, despliegan insignias, vocean coritos, y muestran con perfecta claridad de qué lado están sus simpatías.

Análogamente, aunque salvando todas las distancias, se está librando hoy en día una contienda mucho más importante que una mera puja política o una justa deportiva.

Es una lucha cósmica, tan abarcante como el universo, tan trascendente como la eternidad.

Querámoslo o no, todos estamos participando en ella, ya sea en un bando o en otro. Nadie puede quedarse al margen, en un terreno neutral.

De un lado están Dios y todos sus seguidores; del otro, Satanás —su archienemigo— con sus secuaces. En este conflicto, la verdad, la misericordia y la justicia divinas se oponen al engaño, la crueldad y la perfidia. El principio del amor desinteresado se ve enfrentado con el egoísmo y la ambición. La humildad, con el orgullo. La pureza, con la inmoralidad. El bien, con el mal.

¿Qué es lo que está en juego en esta lucha?

Nada menos que el carácter de Dios y los principios que rigen su gobierno. Desde que el mal surgió en el universo, Satanás ha acusado a Dios de arbitrariedad e injusticia en su trato con sus criaturas. Ha afirmado que para alcanzar la autonomía moral y un desarrollo pleno de la personalidad, el individuo es autosuficiente y no necesita a su Creador. Ha sostenido que la ley divina es imposible de guardar y, por tanto, innecesaria.

Dios ha refutado estas mentiras con hechos, que son el mejor argumento. Su cuidado amante, su misericordia infinita, su generoso perdón hacia nosotros, pecadores, revelan sin lugar a dudas que "Dios es amor". ¿Habría prueba más sublime y convincente que la muerte expiatoria de su Hijo?

También los hechos demuestran que la confianza en nuestro Hacedor y el depender humildemente de él constituyen el mejor camino —el único, diríamos— para cultivar una personalidad noble y equilibrada. Incontables vidas de pecadores transfor-

mados por la gracia divina respaldan lo que estamos diciendo, y señalan al mismo tiempo que la ley de amor dada por Dios puede guardarse y constituye la única garantía para mantener el orden, la paz y la felicidad.

¿De qué lado estamos en esta contienda?

Debemos tomar nuestra posición en forma decidida. No hay otra alternativa. Debemos mostrar claramente nuestros colores.

Noé mostró valientemente cuál era su posición en una época de crisis moral tan grave como la que actualmente enfrentamos. Su prédica y su ejemplo ante el mundo prediluviano revelaron que creía en Dios, que tomaba en serio su palabra, que acataba su ley y que se acogía a su misericordia.

Daniel y sus compañeros, cautivos en Babilonia, desplegaron también una noble intrepidez y una férrea lealtad a la causa del bien y de la justicia. Se mantuvieron puros en medio de la inmoralidad; fieles a su Dios en medio de la idolatría; serenos ante las amenazas de muerte de sus enemigos.

Podríamos citar numerosos ejemplos semejantes. Lo importante es que ahora el desafío nos llega a nosotros. ¿Qué haremos?

La única respuesta acertada, la única que puede asegurarnos la dicha presente y una vida eterna con Dios, es la que en una época de confusión y apostasía dio Josué, un hombre íntegro que supo mostrar sus colores: "Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; ... pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24: 15).

Hoy se necesitan hombres y mujeres de fe que se pongan enteramente de parte de Dios, decididos a practicar por su gracia todas las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, incluso aquellas que parezcan impopulares o incómodas.

Esto honrará el nombre de nuestro Dios y mostrará en forma inequívoca de qué lado estamos. Por ejemplo, la aceptación de la verdad del día de reposo —a la que hemos dedicado gran parte de este número de *El Centinela*— dice a las claras que creemos que Dios es el Creador y nosotros sus criaturas; que Dios es el Señor y nosotros sus súbditos; que Dios es el Redentor y nosotros sus hijos, perdonados y santificados por su gracia. De modo análogo, cada verdad bíblica contribuye a realzar la excelencia del amor de Dios y los tesoros de su sabiduría infinita.

¿Hay causa más noble que la de proclamar la misericordia y la soberanía de nuestro Padre celestial? Estos son los colores, este es el estandarte que Dios espera que despleguemos con nuestra conducta de todos los días. Su atractivo será irresistible, porque tendrá el color glorioso de la sangre carmesí derramada por Jesús en nuestro favor.—T.N.P.



Año 82 No. 8 EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en tres idiomas

ADMINISTRADOR: Francisco L. Baer

DIRECTOR: Dr. Tulio N. Peverini

DIRECTORES ASOCIADOS: Sergio V. Collins, Dr. León Gambetta, Lawrence Maxwell

DIAGRAMADOR: Elías A. Papazian

PROMOTOR: Benjamín Riffel

Precios

Suscripción anual (enviada por correo desde la editorial) dólares 2,00
Número suelto dólar 0,17

Fuera de los Estados Unidos el precio se fijará en la moneda de cada país. Por más información, véase la lista de las agencias que sigue.

Agencias donde suscribirse

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.

COLOMBIA: Apartado aéreo 4979, Bogotá. Apartado aéreo 261, Barranquilla. Apartado aéreo 1269, Cali.

COSTA RICA: Apartado 10113, San José.

R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago.

EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador.

ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042.

GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala.

HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa.

MEXICO: Apartado 12-1049, México 12, D.F.

NICARAGUA: Apartado 92, Managua.

PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4.

PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708.

ST. CROIX: North Caribbean ABC, P.O. Box NCC, Christiansted, St. Croix, 00820.

VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la dirección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

EL CENTINELA (The Sentinel). Spanish language periodical for August, 1978. Volume 82, number eight. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042, U.S.A. 12 issues per year with a supplement for U.S.A. in September. Annual subscription, \$2.00, when ordered from the publisher; single copies, 17 cents. Second-class postage paid at Mountain View, California, 94042.

Authorized as correspondence of second class by the Administration of Correos No. 1 de Mayo 1, D.F., el 20 de diciembre de 1963.

Copyright © 1978 by Pacific Press Publishing Association

NOTICIAS DE INTERES

¿Quién es el más feliz?

La compañía Gallup realizó, en noviembre último, una encuesta sobre un tema muy popular. A 1.516 adultos, de 18 años o más, les formuló la siguiente pregunta: "Generalmente hablando, ¿cuán feliz diría Ud. que es: **muy feliz, moderadamente feliz, o no muy feliz?**"

Las respuestas mostraron que una mayor proporción de mujeres (48 por ciento) que hombres (35 por ciento) dicen que son "muy felices". La educación constituye un factor muy importante: 46 por ciento de personas que han tenido estudios superiores —o terciarios— dicen que son "muy felices", en comparación con 42 por ciento entre los que han realizado estudios secundarios y 29 por ciento entre los que se han limitado a cursar la escuela primaria.

También se encontró una relación entre el tamaño de la comunidad donde viven las personas y el nivel de felicidad que dicen disfrutar. Por ejemplo, 36 por ciento de los habitantes de las ciudades más grandes indicaron que son muy felices, en comparación con un 45 por ciento entre los habitantes de las ciudades más pequeñas o de comunidades y áreas rurales.

De igual a igual

La Agencia Federal Espacial de los EE. UU. espera pronto romper la barrera de los sexos, y nombró a mujeres entre el grupo de futuros astronautas. Hace poco siete candidatas resultaron calificadas, después de pasar varios días de exámenes físicos, pruebas psicológicas y entrevistas en el Centro Espacial Johnson, en Houston, Texas.

Quiere vender sus órganos

Un chileno, sin trabajo y agobiado por deudas judiciales, tomó la dramática decisión de vender un ojo y un riñón para resolver sus problemas económicos.

Juan Díaz Meza, de 33 años, casado y con tres hijos, fue despedido a mediados de 1977 de un banco comercial de Santiago de Chile por reducción de personal, y más tarde un amigo lo engañó en

operaciones comerciales fraudulentas, según la crónica de un diario matutino de dicha ciudad. El amigo se fue del país, y Díaz Meza debió enfrentar a la justicia por cheques de su propiedad girados

al descubierto. Las deudas por ese concepto ascienden a cerca de 10.000 dólares, "y como no tengo otra alternativa —dijo el desesperado Díaz Meza—, he decidido vender mis propios órganos".

LA VOZ DE LA ESPERANZA

- El programa religioso más escuchado en Hispanoamérica
- Transmitido en más de 500 estaciones
- 35 años de existencia

Algunas de las principales estaciones en las que se transmite La Voz de la Esperanza en los países donde circula El Centinela

(En los EE. UU. y otros países, pedir radioguías a Box 55, Los Angeles, CA 90053)

HISD	S. Domingo, Rep. Dominicana	Domingo 8:30 AM
WORA	Mayagüez, Puerto Rico	Domingo 9:00 AM
BHBS	Belice	Martes 9:30 AM
HOHM	Panamá City, Panamá	Domingo 7:30 AM
HRN	Tegucigalpa, Honduras	Domingo 6:30 PM
TGJ	Guatemala, Guatemala	Domingo 6:00 AM
TILX	San José, Costa Rica	Domingo 8:00 AM
YNOW	Managua, Nicaragua	Domingo 8:00 AM
HJHJ	Barranquilla, Colombia	Domingo 7:30 AM
HJNX	Ibagué, Colombia	Jueves 8:00 PM
YVTI	Maracaibo, Venezuela	Domingo 8:30 AM
YVMR	Barquisimeto, Venezuela	Domingo 7:30 AM
XEOC	México, D. F., México	Miércoles 6:30 AM
XECI	Acapulco, México	Domingo 8:00 AM
XEPJ	Guadalajara, México	Sábado 8:00 PM
XEPB	Hermosillo, México	Domingo 8:00 AM
XERRF	Mérida, México	Domingo 7:30 AM

¡SINTONICELO SIN FALTA ESTA SEMANA!

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbase hoy mismo
a
EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Adjunto \$2,00 dólares. Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____ País _____



Llévalo de Amor

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

Adolescente, joven, viejo: siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de ti un tiempo baldío, ve a buscar al amor.

No pienses: "Sufriré".

No pienses: "Me engañarán".

No pienses: "Dudaré".

Ve simplemente, diáfananamente, regocijadamente, en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa: todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas..., pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor; él lleva en sí mismo su finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras; el amor lleva en sí su propia plenitud.

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

Amado Nervo